

MARAVILLAS BASCO-NABARRAS.



El camino y puerto de San Adrian.

Las lugares y cuadros maravillosos que, dada la pequeñez y olvido de nuestra querida tierra de Alaba, deben ser contemplados por las personas amantes de las curiosidades de la naturaleza y de la historia, y que, descritos y dibujados pueden formar un álbum muy notable, y muy original sobre todo, son:

El camino y puerto de San Adrian; los dólmenes de Eguilaz y Arrizala; las ruinas del palacio y castillo de Guevara; el valle de Aramayona; la ascension al Gorbea; la torre y monasterio de Quejana; la cascada de Gujuli; la ascension al pico de Miranda; el portillo de Techa; las cuevas de Goro en Huetto de Arriba; las salinas de Añana y el lago; el palacio-torre de Villanañe; las cuevas de Laño (Treviño) de Urarte, Marquínez y Arlucea; la Barranca desde los cerros históricos de Portilla y Ocio hasta Bernedo y Santa Cruz; la ascension al Yoar, y el puerto de Herrera.

En los tiempos antiguos y hasta muy, mediado el siglo XVIII, nada había en nuestra provincia que tuviese tanta resonancia y fama, entre los viajeros y hombres instruidos de Europa, como el camino y puerto subterráneo de San Adrian, que une á Guipúzcoa con Alava. Es verdad que cuantos se habían dirigido desde el extranjero á España por esta parte de nuestra nacion, habían pasado por él. Así, es que, el sabio geógrafo y literato flamenco Juan Vaso, que arregló la biblioteca colombina y murió de Catedrático en Salamanca, dice, al recordar este puerto y la cima de Araz á la que ascendió, maravillado por el

espectáculo, que desde ella se descubre, (aunque exagerando un poco lo que llegó á ver) : «...*in monte D. Adriani, utrunque: mare me vidisse meminerim, Oceanum videlicet, cui eramus proximi, atque; eminus, quantum oculorum psopectus ferre poterat, Mediterranei maris albicantes fluctus.*»

Y en la monumental obra que Braunio publicó en 1587, aparece dibujado este puerto por Jorge Houfnaglio, en una lámina en que se representó él mismo, tomando los apuntes.

«Hay en este monte—dice—una gruta ó subterráneo, que sirve de camino para ir á Francia, por la cual pasan de una á otra parte los caminantes; bastante parecido á la de Pausilipo cerca de Nápoles. En la de Bizcaya hay una calzada que, partiendo del pueblo de Galarreta, distante cinco mil pasos de Vitoria, se dirige á la gruta de San Adrian. Por lo fragoso del terreno se hace muy dificultoso el viaje en caballerías, sin llevarlas del diestro, y aún es imposible por ninguna otra parte atravesar las escarpadas rocas, cubiertas todo el año de nieves y hielos constantes. Aplicable es á esta montaña lo que del monte Prenner dijo un poeta germánico:

Blanca nieve corona su alta cima

Y falda y valle cubre horrendo hielo...

Impone, en efecto, el contemplar desde el llano aquellos peñascos y alturas cubiertas siempre de hielos y perpétuas nieves. Halló, pues, la industria humana, estimulada por la misma necesidad, medio y arte para hacer un camino, horadando el monte. Su anchura es regular y su largura como un tiro de ballesta. Su entrada por el lado que mira á España (á Alaba) es un poco oscura, se inclina algo hácia abajo, tuerce al medio hácia la izquierda y desde allí se empieza á percibir la luz que entra por la parte que mira hácia Francia (Guipúzcoa) y ciérranla por este lado un muro y una puerta. Es tanto lo que por aquí se ataja, y tan grandes las molestias y trabajos que se evitan á los viajeros, que, con razon me atrevo á llamar á esta obra, otro *Pausilipo*. Con este nombre llamaban tambien los antiguos griegos á Júpiter, como se lee en Sófocles.

Pasado el subterráneo, se ofrece á la vista una hermosa perspectiva; y hay amenos sitios, donde si se llevan bien provistas las alforjas, puede cada uno tomar alegremente su refeccion. Tampoco faltan, pastos abundantes y de balde para los caballos.

Las personas piadosas pueden demostrar su devocion visitando la próxima ermita de San Adrian, de donde tomaron nombre el monte

y la gruta. Empieza luego una pendiente suave, como de una milla, en que se ve un camino empedrado por el estilo de la «via Apia.» Se cree que sea obra de los Romanos... duelen los caminantes, algunas, veces al pasar por estas inmensas rocas y peñascos, comparables á los del Marpesio, (de la isla de Pharos,) tener el gusto de esculpir en ellas sus nombres, su patria y el año que por allí pasaron. Son innumerables los hombres que allí quisieron dejar grabada su memoria. Así se sabe tambien lo que de tan distintas y lejanas tierras visitaron los espantosos precipicios, horribles peñascos y fragosas gargantas del Pirineo.

Como se ve, el autor supone que el paso subterráneo de San Adrian fué obra de los hombres, por más que no sea así, puesto que la abertura es natural, como se nota desde luego al fijarse en la disposicion de las inmensas rocas calizas que la constituyen. Y para explicar á qué causa pudo obedecer la perforacion artificial dice Braunio.... «Cuando los romanos se hicieron dueños de España, dedicaron una multitud de esclavos á la explotacion de las minas; buscaron con gran cuidado los filones metálicos en distintos sitios de las montañas, y, cavando la tierra en todos los sentidos, formaron á través de las gargantas (*meatus*) de los Pirineos galerías subterráneas de mucha extension (*multorum stadiorum*): al presente se ven todavía en muchos sitios cuevas de grande amplitud y altura, y galerías destruidas y casi cegadas por las ruinas y desprendimientos. Por esta razon hubo siempre en España muchísimos hombres instruidos en la metalurgia; y por esto les fué fácil reconocer y examinar las rocas y montañas hasta entónces, segun la opinion de todos, intransitables, y abrir caminos en ellas á fuerza de estudio y trabajos».

Por lo que respecta á la montaña de San Adrian, ni hay señal alguna de que los romanos la traspusieran, ni en todas aquellas grandes masas de rocas existen rasgos de mineral explotable, como no sean algunos manchones de hierro, de muy pobre calidad, (hematites pardas), que no se han beneficiado por su escaso valor.

El túnel natural debió ser, al través de todos los siglos, la única vía de union y comunicacion entre los valles guipuzcoanos del rio Oria y la llamada de Alaba. Con el tiempo adquirió gran importancia, como verémos, y fué tambien el único paso para cuantos se dirigian á España desde Francia, atravesando las provincias.

El puerto se abre á unos 630 metros sobre el nivel de la llanada

de Salvatierra, y tiene 70 metros de longitud, una anchura muy variable, 3 metros de anchura á su entrada por Alaba, y más de 30 bajo las peñas que, formando un gran cobertizo, dominan la salida por la provincia de Guipúzcoa. En este extremo se encuentran las ruinas de la ermita de San Adrian y Santi-Espíritu; la entrada de dos grandes grutas, dignas de detenida explotacion y los vestigios de lo que fué venta afamada. Supone la tradicion que, inmediato á dicha salida, hubo un castillo, y no léjos de él, á 500 metros sobre el camino, se alzó tambien un convento. Pertenece todo este trayecto, desde el límite de Alaba, á la parzonería de Cegama, en la cual tienen comunidad tambien, además de los pueblos de Segura, Idiazabal y Cerain, nuestras hermandades alabasas de Aspárrena, Salvatierra y San Millan, con sus cuatro ayuntamientos y treinta pueblos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

